

ILDEFONSO PEREDA VALDES

LA GUITARRA
DE LOS
NEGROS



VIÑETAS
DE MARIA
CLEMENCIA

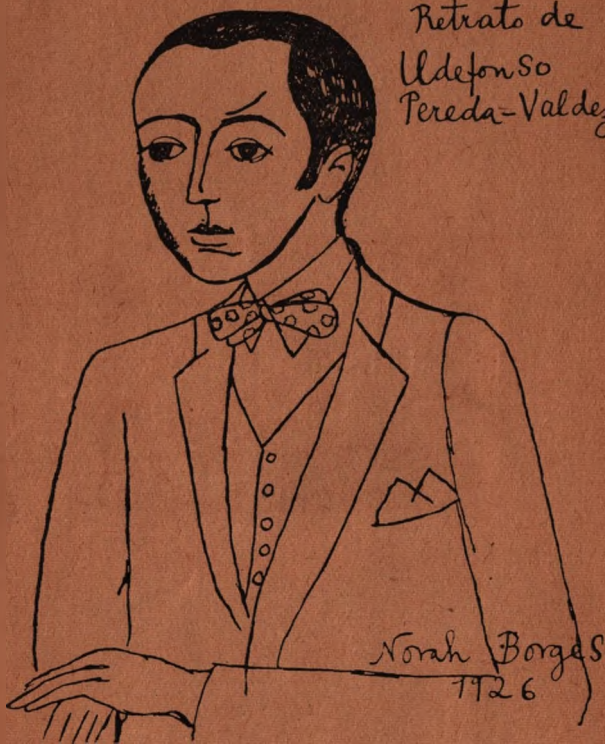
M C M X X V I

Montevideo - Buenos Aires

Biblioteca Española 8.1-15 7250

LA GUITARRA DE LOS
NEGROS

Retrato de
Uldefonso
Pareda-Valdez



ILDEFONSO PEREDA VALDES

LA GUITARRA
DE LOS
NEGROS



VIÑETAS DE MARIA CLEMENCIA

MONTEVIDEO

M C M

X X

V

I

C. 114.569

APQ 8519. P37. G9

DEL AUTOR

La casa iluminada : : : : Poesia

El libro de la colegiala : ..

El arquero : : : : : Crítica

EN PREPARACIÓN:

El inventor fracasado : : Cuentos

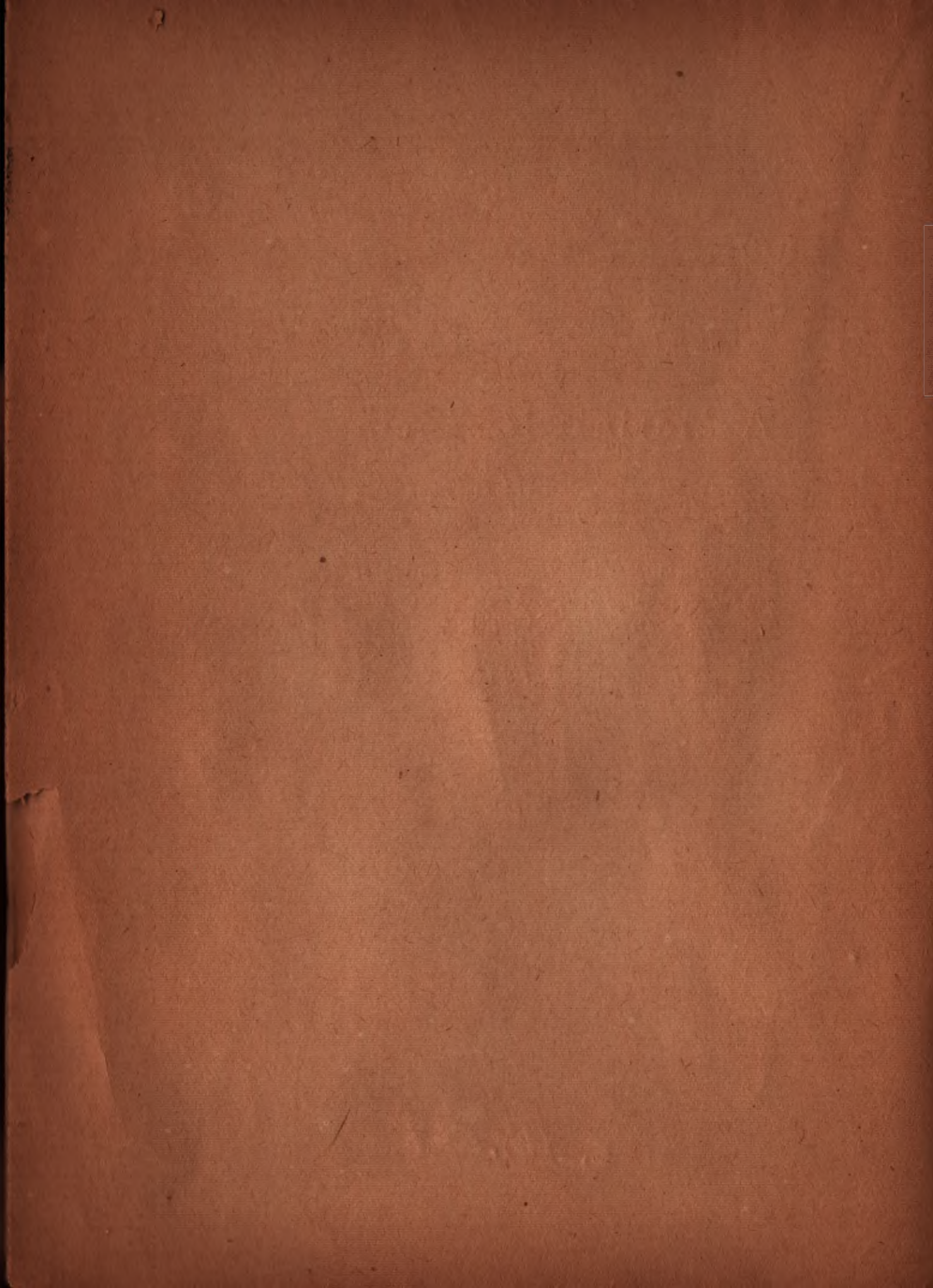


Queda hecho el depósito
que marca la ley



A Maria Clemencia

No he tenido tiempo de escribir más que estos poemas. Dedicados van con la premura que impone la vida, permitiéndonos apenas el cambiarnos de traje y leer algunos buenos libros. No ser fecundo, ni estéril, es condición de discreto, que nos recuerda a Gracián, cuando dice: "Escribo breve por tu mucho entender, corto por mi poco pensar. No quiero detenerte porque pases adelante".



LA
GUITARRA
DE LOS NEGROS



LA GUITARRA DE LOS NEGROS

A Pedro Figari

Dos negros con dos guitarras
tocan y cantan llorando.

Tienen labios de alboroto
Echan chispas por los ojos.

La cuchilla de sus dientes
corta el canto en dos pedazos.

Melancolía de los negros
como copa de Ginebra!

Los negros lloran cantando
añoranzas del candombe.
Suenan el tambor de sus almas
con un ruido seco y sordo!
Y un borocotó lejano
los despierta de sus sueños!

Dos negros con dos guitarras
tocan y cantan llorando.

LOS TAMBORES DE LOS NEGROS

Los negros de largos tambores
de rojos collares, de plumas azules,
de labios violentos, de ojos sensuales,
llenan la ciudad de un chillerío africano
Borocotó, borocotó, borocotó, chás, chás
Borocotó, borocotó, borocotó, chás, chás.

¡Música de la selva en medio de la ciudad!
¡Alegría de los negros de dientes afilados!
Un Rey de chuchería, va haciendo ceremonias,
con una solemnidad de payaso africano.
Borocotó, borocotó, borocotó, chás, chás
Borocoto, borocotó, borocotó, chás, chás.

El candombe derrocha color
en el tablado de serpentinas,
donde los negros danzan al son de los tambores
hasta romper el tímpano de la ciudad.

Borocotó, borocotó, borocotó, chás, chás
Borocotó, borocotó, borocotó, chás, chás.

Cuando la ciudad se apaga de luces y colores.
Y muere el carnaval en la primera aurora.
Los negros se retiran. Y mi corazón que es un tambor
al latir repite sordamente, locamente:

Borocotó, borocotó, borocotó, chás, chás
Borocotó, borocotó, borocotó, chás, chás.



CANTO A LA LUNA N U T R I T I V A

A Julio Supervielle

Vino de luna,
fragancia de la noche.

Naranja traicionera
que escapas al mordisco de mis dientes,
gozosos de jugos nutritivos.

Luna de queso y miel
alimento de las noches brujas,
¡Partida de deseos, te escamotea una nube
a la triste codicia de mis ojos hambrientos!

¡Luna de pasto,
suave pradera de corderos!

Luna, niñera mía,
un día me arrullaste,
amasando mis sueños con tu harina finísima.
acunando mis noches de niño majadero.

LA GUITARRA

A Pedro Leandro Ipuche

¡Cuerdas de la guitarra
camino de las arañas de los dedos!

Caminando, caminando,
las arañas trabajan los sonidos.

Dormía una canción en el hueco
de una guitarra,
salió volando, volando,
en busca de otro nido.

Los payadores tienen en las manos
la seda de los cantos.

¡Lo mismo que Jesucristo,
la "Vidala" se va en sangre!

Los payadores siguen
en el telar de las cuerdas.
tejiendo canciones gauchas.

C A M P O

A Jorge Luis Borges

Veníamos de la ciudad, aturdidos de ruido
en busca del campo verde y ancho como el mar.

Los caminos se tendían al sol como lagartos,
y le pisábamos el lomo a las colinas,
endurecidas de grietas y de piedras,
calientes bajo el pleno sol.

¡Sõñabamos con ranchos y guitarras!

Las flores del campo,
vestidas de percal
nos salían al encuentro cuando el auto volaba
tragando verde, insaciable y voraz.

Los sauces llorones,
lamiendo a los arroyos
absorbían toda la tristeza del paisaje.

Pasaban viejas carretas chirriadoras,
que habían perdido la memoria de los viajes.
Y los tero-tero
al oirnos pasar
despertaban a todos los caminos
de una siesta estival.

L A T R I L L A

Bueyes mansos y tardos,
de grandes ojos dormidos
arrastran el pesado motor.
Atrás, la trilladora,
que triturará la rubia espiga
dorada de sol.

Llegan los rudos trabajadores
a las parvas,
montañas de oro.
acumuladas por una mano avara.

El trigal fué un mar amarillo,
lleno de ondulación,
y una hoz fué cortando las olas
de aquel ondulante mar.

Ahora, ese mar es un montón de atados
que se elevan como ofrenda
a un Dios agricultor.

Las máquinas transforman las espigas,
en el desnudo grano
que pronto será pan...

Al fin, cuando la tarde cae
termina la ruda labor.
Satisfacción del hombre de trabajo
satisfacción de Dios.
¡Yo también estoy alegre como
si hubiera trabajado en la labor!
(Con una horquilla en la mano
parezco un Dios agricultor,
o un Neptuno terrestre
con su tridente espigador).
Todos comen la sopa succulenta,
todos, menos yo.
La trilla ha terminado, alegrémonos,
el trigo será pan....



CANTO DE FEDERICO Y NICOLÁS

*(Los poetas Federico Morsdorff y
Nicolás Fusco Sansone, mis dos
grandes amigos).*

Federico, Nicolás

hermanos míos.

¡Toda mi vida en amistad!

Dividamos el universo en tres partes

iguales, como buenos hermanos:

Ildefonso: el mar
Federico: la tierra
el cielo: Nicolás.

Audaces y fuertes,
recorramos el mundo
para robar:
frutos en la tierra,
estrellas en el cielo,
sirenas en el mar.

Montevideo es pequeño
para nuestra ansiedad.
¡Solo en el puerto se puede respirar!
¿No oyen las sirenas de los barcos
que nos llaman?

Otro cielo, otro mar.
Federico, Nicolás
huyamos juntos, hay que viajar.

Montevideo es pequeño
para nuestra ansiedad.

LA
INUTIL
COSECHA





LA INUTIL COSECHA

En el campo los hombres son de bronce
y el sol es en sus cuerpos reflector
que hace brillar las carnes sudorosas
de la ruda labor.

El pan es más duro
que el pan de las ciudades.
¡El sudor más caliente es el del campo!

Veo a los rudos vendimiadores,
ir y venir en la recolección
de los racimos.

La uva redonda y transparente
como una gota de amastista
brilla entre el verde de las hojas.

Rebosan las canastas. Los toneles
esperan con sus vientres abiertos,
el rubio nectar que llenará al mundo
de hondas tristezas y locas alegrías.

Para llenar de vino a las ciudades
trabajan estos hombres sudorosos,
para llenarlas de esa falsa alegría,
que enciende el vino en la sangre atormentada!

CANTO A LOS SENOS

A A. y G. Guillot Muñoz

Los senos tienen el temblor
de la rosa y de la azucena.
Senos, nidos de las manos
antenas de las caricias.

¡Biblicos senos que cantó Salomón
en el Cantar de los Cantares!
Globos de leche pura.
¡Rosa de los recién nacidos!
¡Rebaños de voluptuosidad!

¡Senos! ¡Senos!
sonrosadas cúpulas,
irisadas gemas,

lunas dormidas
bajo la luz atenuada del corpiño!

Frutas colgantes.
Frutas que incitan a la rapiña
a las manos traicioneras.

Oh! los pobres senos de las prostitutas
caídos como los nidos del Boyero!



EL TRASATLANTICO

¡Tiene fuertes latidos
el corazón de hélices del Trasatlántico!
Pájaro nocturno que recorre los mares
trayéndonos recuerdos y paisajes!

¡Cuantos ojos vieron su esqueleto,
de pájaro marino,

en el astillero
donde hombres azules le dieron forma y vida!

¡Cuando lo botaban
flotaban las banderas en el aire,
como si fueran locas cabelleras de vírgenes!

¡Cortaron las amarras!
Ya se desliza suave, casi como en un sueño
por la quieta y tranquila superficie del mar.

Multicolores ojos lo miran alejarse
seguros de que un día alegre, volverá,
cargado de viajeros de todos los países,
viajeros con nostalgias de cielos y de mares,
que ya no verán más.

¡Y entrará en el puerto como avión en su hangar!



LAS VENDIMIADORAS

Vendimiadoras jóvenes y hermosas
recogían en gráciles canastas
los frutos de mi vida.

La pubertad de sus rosadas carnes,
mostrábase lozana.

Alegría y belleza las movía
en la pingüe cosecha.

Yo les fuí dando todos, uno a uno
los frutos de mi vida.

Con la hoz como filosa luna

cortaban los racimos.
¡Vendimiadoras insaciables, locas
no me dejaron nada!
Eran bellas y todas sonreían
con la sonrisa pura.
Eran jóvenes y todas me mostraron
sus carnes olorosas.
Pródigo fui en dádivas y promesas,
Pródigo y loco.
Y me dejaron sin un fruto,
entre los campos yermos,
entre las vides secas!
Pero me dije un día: la más grave
la más pálida y tétrica
de las vendimiadoras de mi vida,
se llevará el último fruto.
¡Oh, suprema vendimiadora mía!



TEMPERATURA

A J. Soria

Con mis deseos a cuestas nunca podré romper
la sensualidad que duerme en el lago de tus ojos,
por más que nuestros deseos se quisieran encontrar
sería en vano, estamos hechos de sedas y metales distintos.
Los pescadores nocturnos que recogen tus miradas,
arrastran en sus redes ciudades y paisajes,

pero, tu vas arrojando indolente al fondo de tus ojos
el tesoro robado por tus miradas locas.

Tu aprendida indiferencia de vestal congelada,

enfria las agujas calientes de los deseos,

y una a una, lloran su decapitación

las intenciones malas que a tiempo se detuvieron.

Fríamente te transformas en estatua,

mujer de carne y hueso y sensual como yo.

¡Y si baja el barómetro y el verano se vá

tu frialdad de virgen dará lástima!

A S C E N S I O N

A. C. Benvenuto

Floto,
como un globo,
subo cada vez más, cada vez más
Y voy subiendo, subiendo
hasta llegar al cielo.

¡Adios tierra! ¡Adios podredumbre!
¡Soy todo luz, soy todo lumbre!
Atravieso el espacio, flecha
que un arquero lanzara
de su divina aljaba.
Las estrellas se enredan en mis pies,
y dejo detrás mio
una cauda luminosa.

¡Cómo soy de diáfano y elástico!
Salto como un acróbata!

Atravesé cuchillas
Y apenas, pude contemplarlas!
Desde arriba miro a la tierra!
Pobre pelota de football,
que espera el supremo puntapié
que por última vez
la haga rodar en el espacio!
Mueran los paracaidas!
Quiero subir, subir, subir,
horadar nubes con mi alma frágil
y arrancar estrellas como frutos!

Quiero subir,
cada vez más,

cada vez más

cada vez más.

sé que mi afán de ir escalando cumbres,
mi alpinismo celeste es infinito!

LA
CANCION BRUJA

LA CANCIÓN BRUJA

Esta bruja canción
a mi vida está enredada,
y la tengo en mí clavada
como una flecha veloz.

Sangrando mi corazón
la canción va día a día
como una gota de agua
cantando en la carne mía,

La música de mi cuerpo
y la luz de mi mirada,
han copiado a la canción
su música atormentada.

Se va afinando mi vida
cada vez que canta ella,
porque tiene luz de luna
y suavidades de estrella.

El arabesco burlesco
que hace la honda en el río,
la canción lo reproduce
y lo va haciendo más mío.

Canción bruja, oh! divina brujería
que hilas el hilo de los cantos
en los telares puros y distantes
de la música y la poesía.



CANTO A LA MUJER DE AGUA Y VIENTO

A María Clemencia

Mujer de mar, mujer de carne quemada
sobre los ojos azules de las olas.

Sirena de siete colores,
coronada de algas,
al salir de tu lecho de sales

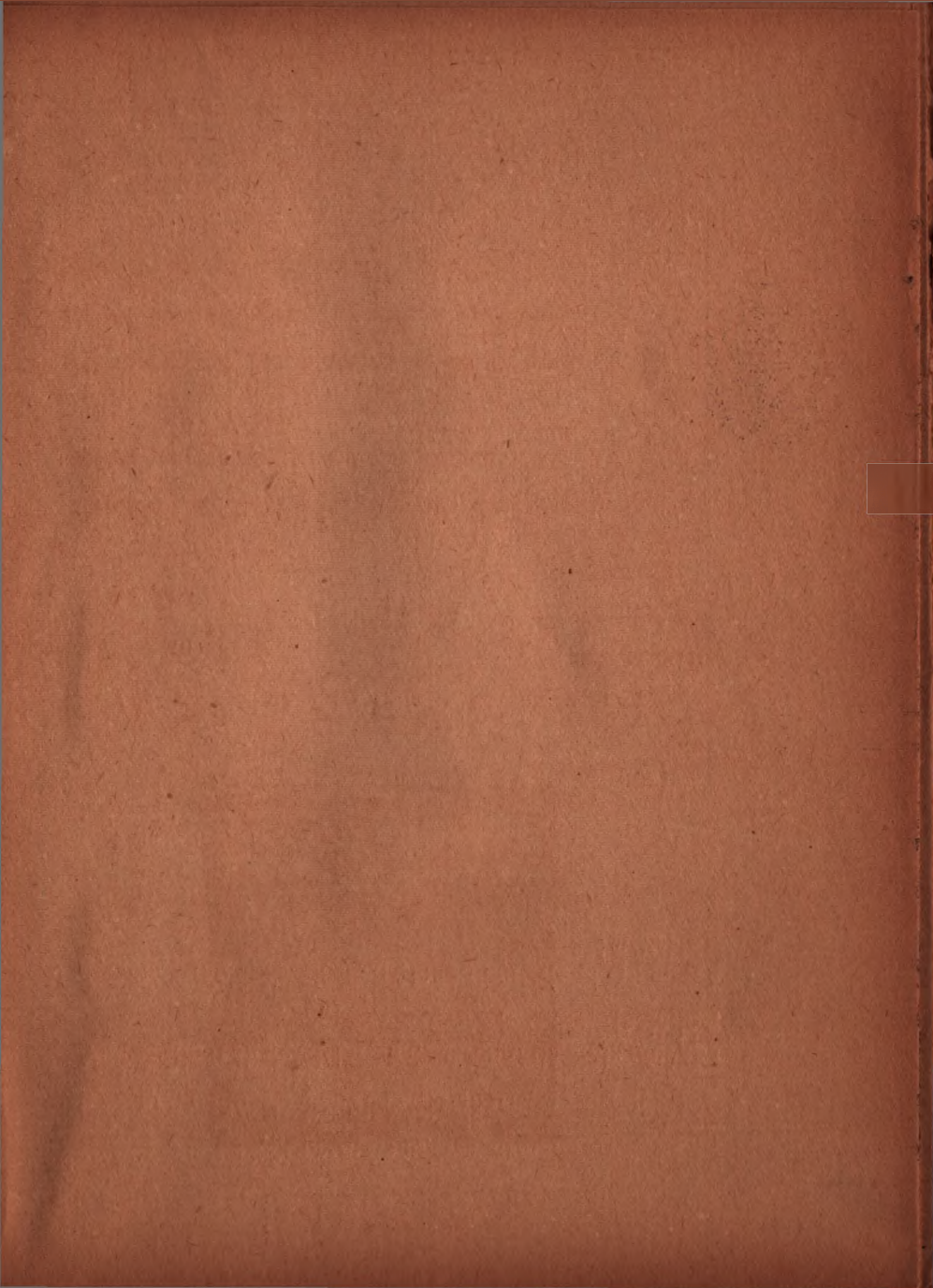
has dejado la huella de tu cuerpo en el agua,
mientras los peces sin ojos te buscaban
en lo abismal sin esperanza alguna,
y las gaviotas tontas de sal y viento
sobre la pradera de las espumas
emprendían sus vuelos.

Te soñé la mujer fuerte,
quemada de sol, besada de mar.
La mujer de agua y viento
la mujer salada y sensual,
de senos sabor de fruta, color de mar.

Yo había visto el mar en tí antes de ver el mar,
porque la olas de tus sonrisas
aparecían y desaparecían en tu boca,
mientras el viento sin timón rompía las espumas
sobre tu cuerpo inmóvil y en reposo.

Yo te sentí la suprema mujer marina,
con tu manto de estrellas de mar.

Y cuando saliste del agua, sirena de mis sueños
[salados,
estabas multiplicada en las olas de los mares
[australes.





LAS ESTRELLAS

A Eduardo Dieste

¡Perdidas en la noche, viajeras desconocidas
vienen marcando derroteros de sueños!

¡Hermanas de los planetas y de la luna
en un tiempo fueron jóvenes e inquietas
saltando como cabritas en el cielo!



!Profundas aguas de las estrellas!

En los mares celestes navegan pájaros y aviones
más libres que la luz y que la tierra.

¡Las estrellas

son los únicos pájaros que atraviesan la noche!



P A S T O R A L

A M. Mendez Magariños

El árbol es el solitario
compañero de los caminos.
Bajo su sombra nacen los recuerdos
y maduran las mieses.

En el campo, los árboles
forman rondas danzantes
de bailarinas.

Un regimiento uniformado de verde
se hunde, de pronto, en el río.

El viento en la copa de los árboles,
instrumenta a Wagner.

Y el arroyo,
la "Pastoral" de Beethoven.



DESTRUCCION

¡Por mirar al mundo pagaré el tributo de mis ojos!

Un día serán huecos mis pobres ojos sin pupilas.
húmedos túneles de miradas nostálgicos.

Recoged turgencias de mujeres, ojos míos
en vuestras aguas claras y pensativas
porque sereis un lago seco.

Sin el arco iris de la pupila
perderé la noción de los colores.
¡Los colores! ¡Los colores! Unica fiesta del mundo.

Oh! gusano, acordeón sin sonidos
devorador silencioso de mis ojos,
te hartarás de pedazos de crepúsculo!

¡Por mirar al mundo pagaré el tributo de mis ojos!



EL CAMINANTE

Los pies del caminante
están labrados lo mismo que una piedra.

Los caminos se forman
con las huellas que deja el caminante.

Tiene por equipaje
la clara luz de su sonrisa.

No tiene patria y es errante
como la luz, el cielo y las estrellas.

Colecciona paisajes
y hace girar al mundo entre sus manos.

Los caminos, caminan
con la inquietud febril del caminante.

En cada pueblo deja
olvidado un recuerdo entre la gente.

Y con cada recuerdo
compone el rompecabezas del tiempo.

No tiene compañero
más que su sombra ó algún perro suelto.

Y la barba le crece
como una selva, libremente.

Puede hablar el lenguaje
familiar a los ríos y a los pájaros.

Sus piernas son perfectas
para medir distancias en el mundo.

Y camina, camina, camina
hasta encontrarse con la muerte.





CANCIÓN DE LAS ROCAS

¡Junto a los mares que jadean
yerguen las rocas sus altos almenares!

¡Blancas calaveras avizoras!
¡Faros de los caminos!

He subido a las rocas para contemplar los colores
del mar y de la luz, de la ciudad y del cielo.

Rocas erguidas, tétricas abanderadas de la luna.
Cuando era niño temía contemplarlas
porque los cuervos en ellas anidaban.

Peladas rocas que apenas reveredece
la barba húmeda de las plantas
que pronto secan en la árida piel.

Pensamientos de piedra indescifrables
inmovilizados deseos de la tierra,
detenidos por la mano de Dios.

De noche, pesadas moles, crujen
bajo los latigazos de la lluvia
danzan la danza que no tiene ritmo
la triste danza de la inmovilidad.

El escultor que trabajó la piedra
y sin forma y sin ritmo la dejó
llorará, cincelador de estrellas,
su terrible crueldad.

Nada hay más desolador
que una roca solitaria en el camino,
y la canción que no tiene sonidos
es la canción de la dura piedra.



ALEGRIA Y VERDAD

A Nicolás Fusco Sansone

Voy prodigando alegremente
las naranjas de mis cantos.

En soledad de soledades
recojo mi vida toda,
y cada vez voy siendo más
un yo sin nada de otros.

Me visto con el paisaje
diariamente un traje nuevo.
Veo un mundo de colores
con mi ojos paralelos.
Y un amor que me esperaba
saliéndome en el camino,

me dá fuerzas para hacerme
recio como un viento frío.

Me han hablado de la gloria
y he preguntado; ¿Qué es eso?
Hombres hay que compran fama
como se adquiere un espejo.
El relumbrón me dá miedo
y huyo de los hombres graves.
¡Quiero ser un niño alegre
que va a caballo en un río!

SIMBAD EL MARINO

A Evar Mendez

Simbad, el marino
va paseando todos los horizontes
con su barca estelada de silencio,
y cambiando de rufas
con la rosa de su brújula imantada.

Los puertos se abren,
como senos maduros,
para su ansia de tramoyista de paisajes.

Los vientos son los brazos
que lo empujan a nuevos horizontes.

La China le ha ofrecido
paisajes de opio en voluptuosas espirales.
Y el Japón sus casas de papel
con el "Fuji" por Hokusai pintado.

Simbad el marino,
ha visto el mundo en maravillosas apariciones,
de colores,
pero, no ha soñado...

Yo soy, Simbad el marino, el soñador.
Yo he dado la vuelta al mundo de mis sueños.



I N D I C E

La guitarra de los negros	:	:	:	:	pág.	9
Los tambores de los negros	:	:	:	:	..	11
Canto a la luna nutritiva	:	:	:	:	..	13
La guitarra	:	:	:	:	:	.. 15
Campo	:	:	:	:	:	.. 17
La trilla	:	:	:	:	:	.. 19
Canto de Federico y Nicolás	:	:	:	:	..	21
La inútil cosecha	:	:	:	:	:	.. 25
Canto a los senos	:	:	:	:	:	.. 27
El trasatlántico	:	:	:	:	:	.. 29
Las vendimiadoras	:	:	:	:	:	.. 31
Temperatura:	:	:	:	:	:	.. 33
Ascensión	:	:	:	:	:	.. 35
La canción bruja	:	:	:	:	:	.. 39
Canto a la mujer de agua y viento	:	:	:	:	..	41
Las estrellas	:	:	:	:	:	.. 45
Pastoral	:	:	:	:	:	.. 47
Destrucción:	:	:	:	:	:	.. 49
El caminante	:	:	:	:	:	.. 51
Canción de las rocas	:	:	:	:	..	55
Alegría y verdad:	:	:	:	:	:	.. 59
Simbad el marino	:	:	:	:	..	61





**EDITORIALES:
LA CRUZ DEL SUR
Y MARTIN FIERRO**